

***Estado, sociedad y medios de comunicación.
Contribuciones para pensar la política.***



**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

Nº 9 - Mendoza 2014 - IMESC-IDEHESI

Estado, sociedad y medios de comunicación. Contribuciones para pensar la política.

Estate, Society and Mass Media. Contributions to think about politics

María Mazzoni y Pablo Schleifer (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales/ Universidad Nacional del Comahue)

Resumen: El trabajo tiene el propósito de indagar, en la teoría social latinoamericana, la relación entre Estado, sociedad y medios de comunicación. Aunque esta intención expresa un carácter eminentemente teórico se sustenta en la intrincada e ineludible relación entre teoría y realidad social. Relación que nos lleva a preguntarnos por la concreción de las prácticas políticas hoy vigentes. Esto implica re-pensar no solamente los modelos de Estado en pugna, que van desde la intervención pro-cíclica y distributiva a los que lo definen como mero reproductor de la explotación y la desigualdad, sino también por las distintas concepciones de individuo-sociedad que trasvasan dichos modelos y el rol que dichos modelos le asignan a los medios de comunicación.

Se trata, entonces, de rescatar los aportes que se construyeron desde los enfoques del desarrollismo y la dependencia, por entenderlos válidos y pertinentes para analizar la realidad actual de nuestro continente. Ciertamente, muchos de los problemas estructurales actuales de las sociedades capitalistas latinoamericanas se pueden pensar a la luz de esos aportes que comenzaron a construirse en la década de los '60. La noción de desarrollo, con distintas variantes, no sólo es una constante en el pensamiento latinoamericano sino que atraviesa la política contemporánea.

Abstract: This work aims to investigate the relationship Latin American Social Theory State, society and media. Although the stated intention eminently theoretical underpinning in the intricate and inescapable relationship between theory and social reality.

Relationship that prompts the question of the realization of political practices now in effect. This involves rethinking not only competing models of state-intervention ranging from pro-cyclical and distributive to defining it as a mere player exploitation and inequality, but also by the different conceptions of individual and society that such models siphoning and the role they assign to the media.

It is, then, to rescue the contributions that were built from the Developmentalism and the Dependency, to understand them valid and relevant to analyze the current situation of our continent. Certainly, we understand that many of the current structural problems of Latin American capitalist societies can be thought in the light of these contributions which began construction in the early '60s. In this sense, the notion of development, with different variants, not only is a constant in Latin American thought but turn through contemporary politics.

Palabras Clave: Teoría Social – Estado – Sociedad – Medios de Comunicación

Keywords: Social Theory –Estate –Society – Mass Media

Introducción

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Perspectivas latinoamericanas sobre la Política y el Conflicto Social. Análisis desde el Pensamiento y la Teoría Social: Colonialismo Interno - Desarrollo/Subdesarrollo-Dependencia”. La abundante producción teórica de los pensadores del continente, aunque desde diferentes perspectivas, tiene como eje central la especificidad latinoamericana que, considerada como una región, da cuenta de las diferencias y similitudes de cada uno de los países que la integran. Los temas recurrentes son el desarrollo/subdesarrollo como categorías indisolublemente ligadas y la dependencia como explicación de los problemas de los países del continente.

En ese marco, nos interesa analizar la concepción que los principales autores de las corrientes teóricas señaladas, aun reconociendo las distintas vertientes internas y la interrelación entre ellos, elaboran en relación con las nociones, pensadas relacionamente, de Estado, de sociedad y de medios de comunicación. Pues, por una parte, estas nociones constituyen tres dimensiones ineludibles para comprender la política y el conflicto social en las sociedades latinoamericanas. Por otro lado, es posible postular que existe entre estas corrientes un tronco de problemas comunes y de desarrollos teórico-conceptuales que buscan abordar problemáticas latinoamericanas similares. De esta manera, a los fines de este trabajo, podemos hablar de matriz teórico-política en tanto el concepto se refiere “(...) a la articulación de un conjunto de categorías y valores constitutivos, que conforman la trama lógico-conceptual básica y establecen los fundamentos de una determinada corriente de pensamiento (...)” (Argumedo, 2006: 79). Esta matriz teórico-política, entonces, atraviesa la manera de pensar la teoría social y la política en Latinoamérica; en otras palabras, nos permite indagar en la realidad de los países del continente, y del continente como un todo, pero también preguntarnos por el papel de la teoría social en la construcción política de las sociedades capitalistas.

Se trata, entonces, de rescatar los aportes que estas diversas maneras de pensar y de entender la realidad social latinoamericana construyeron para analizar la realidad actual de nuestro continente. Ciertamente, muchos de los problemas estructurales actuales de las sociedades capitalistas latinoamericanas se pueden pensar a la luz de esos aportes que comenzaron a construirse en la década de los '60. En este sentido, la noción de desarrollo, con distintas variantes, es una constante en el pensamiento latinoamericano que concibe como intrínseca la relación entre Estado, sociedad y medios de comunicación, incluso en la teoría de la dependencia.

1. La Teoría Social como una mirada crítica de lo social

En general, para comprender las formas de organización de las sociedades es preciso prestar atención a las distintas dimensiones (política, económica, cultural, social, etc.) que las atraviesan y las determinan. No obstante, estas dimensiones debieran pensarse de manera articulada, relacionada; para ello, es menester pensar la Teoría Social como un todo integrado. Lo anterior no implica desconocer las distintas disciplinas, sus puntos de interés y sus formas de abordar el estudio de los problemas sociales; por el contrario, implica reconocer la necesidad de articular, sin desdibujar, los saberes y los conocimientos para dar (una) explicación social de los fenómenos sociales. En este sentido, como afirma Argumedo, la mirada crítica debe incluir una mirada englobadora, la cual

(...) trasciende las supuestas fronteras entre las distintas disciplinas científicas, ramas o subramas de las ciencias sociales y la filosofía, y se entremezcla con los espacios culturales más amplios, con el mundo de lo político y de los comportamientos colectivos, con la interpretación de los principales hechos de la historia (...) (Argumedo, 2006: 72).

En efecto, la Teoría Social no es, ni puede ser, una isla. Para que la Teoría Social pueda desarrollar una mirada crítica sobre lo social es necesario primero que sea capaz de establecer esa mirada sobre sus propias condiciones de producción. En otras palabras, abandonar el discurso (y la creencia) sobre la absoluta objetividad de la ciencia social y del cientista social; objetividad absoluta que estaría basada, en parte, en una supuesta neutralidad política. Posición que implica, sin duda, desconocer que las corrientes del pensamiento y que las matrices teórico-políticas no sólo están vinculadas a los procesos y a los proyectos históricos y sociales, sino que, además, es preciso concebirlas "(...) como sistematizaciones conceptuales que influyen, fundamentan o explicitan tales proyectos y que, por lo tanto, están siempre preñadas de política aun cuando pretendan ser portadoras de una inapelable objetividad científica (...)” (Argumedo, 2006: 67).

Así, por un lado las matrices teórico-políticas están estrechamente relacionadas con una concepción del mundo y desde allí producen los conceptos teórico-políticos que les permiten realizar un análisis que, desde cada perspectiva, de cuenta de los procesos sociales. Por otro lado, los cientistas sociales son personas que viven, sufren, militan en el mismo mundo que intentan comprender. De allí, entonces, que la creencia en la absoluta neutralidad y objetividad no sea sólo “científicamente” imposible sino que sea, fundamentalmente, recusable.

De manera que el concepto de matrices teórico-políticas elaborado por Argumedo (2006) tiene el mérito de recordarnos que las sistematizaciones conceptuales son inevitablemente políticas en la medida que implican determinados modos de percibir el mundo social. En este sentido, estas matrices otorgan una significación distinta y un sentido distinto a la articulación entre los diversos conceptos elaborados y empleados para comprender el mundo social.

Por ello, en los límites de este trabajo, se aborda en los apartados siguientes la concepción que la matriz desarrollista y la dependentista elaboraron del Estado, la sociedad y los medios de comunicación, teniendo en cuenta los matices internos tanto como el diálogo y las disputas entre estas corrientes. Pues, cómo se define al Estado, cuál es su función, qué rol juega en los procesos sociales, para qué está el Estado; qué entienden por Sociedad y su relación con la “naturaleza individual”, cómo consideran que se van dando los procesos políticos; y cuál es la concepción de comunicación, qué función le otorgan estas corrientes a los Medios en los procesos sociales, políticos e ideológicos. Efectivamente, estos tres conceptos, si bien no son excluyentes, constituyen nociones medulares para comprender el conflicto social y la política en las sociedades capitalistas latinoamericanas.

2. La complejidad de especificar lo social

Como ya fuera enunciado, las matrices de pensamiento llevan implícitas una concepción de naturaleza humana, de Sociedad, de Estado y del contenido de los medios de comunicación (Argumedo, 2006). Sólo a los fines expositivos, se reconstruye el contenido de esas nociones en las teorías del Desarrollo y de la Dependencia en apartados distintos. Luego, en las Reflexiones Finales, se retoma un debate integral, pues al tener estas corrientes una intencionalidad de

transformar la realidad desde la acción política, consideramos relevante exponer y analizar comparativamente estas concepciones.

Ahora bien, por naturaleza humana se entiende la concepción de individuo que explícita o implícitamente conlleva cada teoría; al mismo tiempo, esta concepción atraviesa la de sociedad y la de acción política. En este sentido, para la corriente desarrollista la noción de individuo, desde la cual organiza su mirada sobre lo social, es cercana a la del liberalismo político puesto que conciben al individuo como un ser racional, que es capaz de conocer y perseguir sus fines. El individuo en sí es un todo y sabe cómo maximizar sus acciones; es la sumatoria de esas decisiones individuales, es lo individual, lo que crea un orden social y político.

Se puede reconocer allí la idea del imperativo categórico kantiano (Kant, 1785), íntimamente ligada con la idea de actuar de acuerdo con el deber. Actúan de acuerdo con el deber aquellos individuos que son racionales pero que tienen intereses, los cuales son objeto de conflicto. Así concebido, donde el conflicto tiene un horizonte de resolución, pueden pensar en empresarios individuales que en las condiciones adecuadas para la realización de sus intereses tomen decisiones cuyas consecuencias incluyan al conjunto de la sociedad y les permitan crecer y desarrollarse. Un claro ejemplo lo encontramos en Fernando Fajnzylber, uno de los teóricos destacados de esa escuela, cuando al reflexionar acerca de los problemas para la consecución del Desarrollo sostiene que "(...) en el proceso de industrialización, eje vital del desarrollo económico por su aporte al progreso técnico y a la elevación de la productividad, la combinación de aprendizaje e innovación adquiere mayor importancia (...)" (Fajnzylber, 1992: 22).

Se observa que lo social se explica por lo individual; aprendizaje e innovación, acciones individuales que se vuelcan al progreso técnico y a la elevación de la productividad independientemente de los planes y de las acciones gubernamentales que los fomenten. En el mismo sentido se puede interpretar a Raúl Prebisch cuando sostiene que el estudio sistemático de las economías latinoamericanas tiene como principal dificultad

(...) el número exiguo de economistas capaces de penetrar con criterio original en los fenómenos concretos latinoamericanos. Por una serie de razones, no se logra suplir su carencia con la formación metódica de un número adecuado de hombres jóvenes de alta calificación intelectual. El enviarlos a las grandes universidades de Europa y Estados Unidos representa ya un progreso considerable, pero no suficiente. Pues una de las fallas más conspicuas de que adolece la teoría económica general, contemplada desde la periferia, es su falso sentido de universalidad (...) (Prebisch, 1949: 35-36).

Se infiere de lo dicho por Prebisch que se trata de una carencia de hombres, individuos —el número de economistas— y de decisiones individuales insuficientes, como por ejemplo mandarlos a Europa y a Estados Unidos a formarse, y agrega que es a los propios economistas latinoamericanos, casi desde voluntades individuales, a quienes concierne la tarea de conocer e interpretar para resolver el problema del desarrollo latinoamericano. Se necesita de una explicación racional propia de los individuos.

Mal podría pretenderse, en verdad, que los economistas de los grandes países, embargados en muy serios problemas propios, vayan a dedicar preferentemente su atención al estudio de los nuestros. Conciérne primordialmente a los propios economistas latinoamericanos el conocimiento de la realidad económica de América Latina. Sólo si se llega a explicarla racionalmente y con objetividad científica será dado alcanzar fórmulas eficaces de acción práctica (Prebisch, 1949: 35-36).

En última instancia, se trata de hombres que actúan racionalmente, dotados de conciencia y voluntad, que producen fórmulas eficaces de acción práctica para resolver los problemas propios de la economía. Ciertos fines, por más complejos que sean o parezcan, se resuelven a partir de la selección de medios racionalmente motivados y elegidos.

Todo parece indicar, entonces, que para esta corriente de pensamiento los individuos constituyen la medida más pequeña de lo social; como un átomo pero, al mismo tiempo, como protagonista de lo social. Son los individuos que persiguen sus fines basados en determinados valores los que van estructurando el orden social y político y es la disputa entre esos valores y esos intereses los que constituyen parte sustancial del conflicto social.

Por otra parte, las distintas vertientes de la Dependencia¹ adhieren a la concepción marxista del Hombre como ser genérico. Se lo entiende como un ser social que produce sus medios de vida. Pues ya en “La ideología alemana” Marx y Engels sostienen que:

Podemos distinguir los hombres de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero los hombres mismos comienzan a ver la diferencia entre ellos y los animales tan pronto comienzan a *producir* sus medios de vida, paso este que se halla condicionado por su organización corpórea. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material (...) Este modo de producción no debe considerarse solamente en el sentido de la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado *modo de vida* de los mismos. Los individuos son tal y como manifiestan su vida. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con *lo que* producen como con el modo de *cómo* producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción (Marx y Engels, 1985: 150).

Hombres y mujeres capaces de transformar la realidad y transformarse. Así, algunas vertientes de esta corriente plantean en sus ensayos la necesidad de esclarecer la dependencia. Estiman necesario salir de esa relación que es la base para la extracción de ganancias elevadas, para la colocación de los productos de las economías centrales a precios altos y para que dichas economías obtengan materias primas y productos agrícolas a bajos precios.

Aumentan así las contradicciones entre los intereses que pugnan por el crecimiento económico del mundo dependiente y los intereses dominantes de los centros imperialistas, y se facilita el desarrollo de las tendencias revolucionarias que ven solamente en el paso al socialismo el camino capaz de asegurar el desarrollo y romper la dominación imperialista y las estructuras dependientes, que mantienen la situación de explotación y miseria (Dos Santos, 2011: 50).

Tanto la concepción de individuo como de sociedad en estos marcos se cruzan con lo ético. Consideran el orden injusto y buscan transformarlo. Las diferencias materiales, social e históricamente producidas deben ser superadas por la praxis humana antagonista. El orden social es resultado de la acción de diversas fuerzas sociales, con distintos intereses y necesidades. Es un orden histórico y situado espacialmente en el que hay acuerdos que expresan alianzas y el conflicto es fundante del mismo. Lo consideran más en su funcionamiento que en su formulación retórica. En definitiva, es la lucha de clases, con intereses antagónicos, la que va dando contenido a ese orden.

De manera que aun cuando se encuentran similitudes en la concepción de sociedad, estas corrientes sostienen distintas posiciones sobre la dependencia y el desarrollo. En este sentido, reflexionaba Fernando Henrique Cardoso, luego de haber sido presidente de la República Federativa de Brasil, en relación con su trabajo teórico de finales de los '60:

En el estudio que hicimos Enzo Faletto y yo, jamás vimos contradicción entre desarrollo y dependencia (Cardoso y Faletto, 1969). La situación de dependencia definía la índole excluyente e inícuo del desarrollo, pero no representaba un impedimento (...) Fue el sólido aporte del capital externo el que, junto a la inversión pública y, en menor volumen, al capital privado nacional, contribuyó en el decenio de 1960 a la expansión de los indicadores en muchos de nuestros países. El desafío que se planteaba y que no fue atendido era hacer llegar los beneficios de ese crecimiento al mayor número de personas. Era creer en la autonomía del político y buscar un arreglo de poder más sensible a los intereses de la mayoría, lo que suponía la afirmación de la democracia (Fernando Henrique Cardoso, 2004: 8)

Más allá de plantear que no hay contradicción entre desarrollo y dependencia y entenderla como una situación que puede ser superada aún dentro del capitalismo², se observa en este autor una concepción de lo social como totalidad, donde conocer y transformar tienen como correlato entender la totalidad. Se plantea la necesidad de tener una mirada que sitúe lo económico, que lo ponga en relación con lo político y lo social, recomponiendo así la noción de orden, como diría Karel Kosik (1967), como totalidad concreta.

¹ Para profundizar en estas vertientes, ver Mazzoni, Schleifer, García (2013).

² Cuestión que lo diferencia de otros teóricos de la misma corriente como sMarini y Dos Santos; para ampliar ver Mazzoni, Schleifer, García (2013).

También Celso Furtado, refuerza la necesidad de pensar, entender la realidad como una totalidad e incluso darle importancia a las acciones concretas más allá de las interpretaciones teóricas; en este sentido, a modo de crítica de los trabajos sobre economía latinoamericana, sostiene que:

Se ignoran, en cambio, las características de la realidad social y política latinoamericana, y se limita el estudio a un análisis de los factores económicos pertinentes, principalmente de aquellos relacionados con el comercio exterior y las finanzas públicas. Sin embargo, lo que ocurre es que, si bien las variables económicas pueden ser definidas sobre la base de conceptos derivados de principios generales de economía, el comportamiento de estas variables está condicionado por parámetros institucionales cuyo conocimiento exige un estudio específico de la realidad social (Furtado, 1966: s/n).

Ahora bien, como se viene analizando, la noción de individuo se piensa, se construye en relación con la noción de sociedad. Para gran parte de la corriente desarrollista lo social remite a un comportamiento recíprocamente instaurado, concibiendo la posibilidad de que se actúe de una manera dada; es decir, se considera a lo social como posible de ser anticipado, como previsible. Lo social se realiza desde la significación individual donde se vuelve necesario, entonces, conocer/ comprender los motivos de esas acciones individuales o relaciones recíprocas.

Interpretando el orden desde su aspecto normativo, estos autores consideran fundamental la posibilidad de garantizar un abanico de derechos que van desde la libertad hasta los denominados derechos sociales, como son los de acceso a la vivienda, la salud, el empleo, la seguridad social. De esta forma, exhortan sobre la posibilidad de influir sobre algunos indicadores puntuales, concretos, cuantificables, medibles. De allí que ante la no concreción del desarrollo en la periferia en los términos teóricamente expresados, hayan ido repensando la propia noción de desarrollo³.

3. Sobre las formas de la “intervención” estatal

Una matriz de pensamiento formaliza en sí misma una concepción de Estado; por ello, en las páginas siguientes revisaremos cómo lo conciben el desarrollismo y la Teoría de la dependencia. Pues, preguntarse por el Estado toma validez a la luz del actual contexto en el que luego de décadas en las que fue invisibilizado, parece volver a ocupar un papel central en la toma de decisiones que organizan y dirigen al todo social.

Ahora bien, los posicionamientos teórico-políticos de las distintas matrices de pensamiento ponen énfasis en las funciones del Estado, pues lo definen desde su quehacer. Mientras la matriz desarrollista ve en el Estado al director o garante del desarrollo económico y social de las unidades capitalistas nacionales, desarrollo que posibilitaría el bienestar de las sociedades; la matriz dependentista, por el contrario, ve en el Estado a un Estado de clase, un instrumento de dominación, disciplinador del conflicto social. De manera que, en lo sustancial, lo que diferencia a una corriente de otra es el objetivo y los contenidos de esa “intervención estatal”.

3.1 El Estado para el desarrollismo

Para el desarrollismo el Estado tiene que tomar las decisiones económicas, ser parte de la producción y del intercambio, y todo en pos de un objetivo: la industrialización hacia o desde dentro. Además de estas funciones, le reservan otras de tipo benefactoras, que se concretan en la distribución de la riqueza en consecución del denominado bienestar social. Un Estado concebido en términos de igualdad en comparación con los Estados de las economías centrales. Lo entienden en términos de articulación con el mercado mundial, asumiendo la división internacional del trabajo y buscando posicionar a las economías latinoamericanas en el polo industrializado. Es un Estado planificador, mediador entre lo interno y lo externo y también entre capitalistas y trabajadores. Un Estado que fomenta y actúa en pos de la “ilusión” del desarrollo de la periferia.

³ Desarrollo económico, desarrollo social, desarrollo humano, desarrollo con equidad, desarrollo integral: todas vertientes del desarrollismo latinoamericano.

En el presente, esta “ilusión” es retomada por distintas administraciones políticas latinoamericanas y por sus asesores. Si bien no responden a la ortodoxia desarrollista de los ‘50, llevan adelante políticas industrializadoras en función de recuperar la capacidad instalada pero desactivada en los noventa. Buscan la coordinación y regulación en las más diversas esferas, como por ejemplo: financiera, comercial, productiva, ambiental, intentando siempre coordinar los niveles nacionales con el regional y el global. Postulan, entonces, la necesidad de un Estado distinto: políticamente legitimado, con capacidad de coordinar actores en torno a proyectos de largo alcance y con claridad de objetivos para impulsar muchos de los procesos que se han planteado bajo la égida del cambio estructural con igualdad y sostenibilidad ambiental (Cepal, 2012).

Frente a la experiencia negativa propia de la etapa neoliberal en cuanto a la autorregulación de los mercados afirman que “no hay, en América Latina y el Caribe, otro actor que pueda asumir el rol de coordinación ante una complejidad de políticas en esferas tan diversas como la industrial, la macroeconómica, la laboral y la social” (Cepal, 2012: 293). El Estado estaría políticamente legitimado para recuperar su papel de interventor puesto que:

No basta con Estados que muestren probidad administrativa y eficiencia en el uso de recursos, si bien estas son condiciones fundamentales para la confianza de la sociedad en la gestión pública. Es necesario que el Estado sea capaz, en materia sustantiva y comunicacional, de movilizar los anhelos de bienestar y progreso de la ciudadanía desde mensajes que articulan el presente con el futuro, trazando itinerarios intergeneracionales que despierten adhesión y compromiso (lo que no implica, en ningún caso, uniformidad de opiniones y visiones) (Cepal, 2012: 293).

De manera que discurren un papel activo para el Estado como articulador de las decisiones de los agentes manteniendo las concepciones de individuo y sociedad aquí analizadas a pesar de los cambios en la dinámica capitalista. Es el Estado el que debe regular, fiscalizar, seleccionar y coordinar. Todo esto reclama nuevos pactos y arreglos fiscales que permitan al Estado captar más recursos para promover el dinamismo; pues no dejan de pensarlo como un Estado capitalista y ven en un sistema impositivo progresivo la posibilidad de compartir el bienestar. En ese marco, los medios de comunicación, como veremos, deben ser buenos difusores de esas concepciones de individuo, de sociedad, de Estado.

3.2 El Estado para el dependentismo

Por su parte, la corriente dependentista en su variante más alejada del desarrollismo (en la que se encuentran autores como Ruy Mauro Marini y Theothonio Dos Santos), en el marco de su crítica al capitalismo como organizador de la vida, también critican al Estado capitalista. Lo analizan en términos de su alianza con el imperialismo, en su rol activo en la reproducción de la sociedad de clases y de la dependencia: como un agente del gran capital. Un Estado instrumento de la clase dominante. Sostienen que hay que superar la sociedad estatal y con ella dar fin también a la dependencia, a la transferencia de valor de la periferia al centro como asimismo la superexplotación. Entienden incluso la existencia de Estados subimperialistas, como Brasil, que reproducen esta misma situación al interior de las disparidades regionales de América latina. En efecto, Marini dice que Brasil es:

(...) la forma que asume la economía dependiente al llegar a la etapa de los monopolios y el capital financiero. El subimperialismo implica dos componentes básicos: por un lado, una composición orgánica media en la escala mundial de los aparatos productivos nacionales y, por otro lado, el ejercicio de una política expansionista relativamente autónoma, que no sólo se acompaña de una mayor integración al sistema productivo imperialista sino que se mantiene en el marco de la hegemonía ejercida por el imperialismo a escala internacional. Planteado en estos términos, nos parece que, independientemente de los esfuerzos de Argentina y otros países por acceder a un rango subimperialista, sólo Brasil expresa plenamente, en Latinoamérica, un fenómeno de esta naturaleza (Marini, 1977: s/n).

Explican que estos Estados asumen la forma de un Estado nacional y se presentan como una instancia que desborda las simples determinaciones clasistas para presentarse como institución de toda la sociedad. Muchas veces se ven ante la necesidad de responder a intereses sociales heterogéneos; teniendo que sumir, en ocasiones, la defensa de posiciones ajenas a las de las clases que detentan el poder. Es decir, expresan y asumen necesidades de las clases dominadas. Pero por las propias mediaciones estatales, las clases dominadas no asumen ni expresan los intereses

estratégicos como clase que busca el poder. El Estado garantiza sus necesidades en tanto clases dominadas, explotadas. Este Estado no es el lugar para que las clases dominadas puedan acumular fuerzas y confrontar ni la dependencia ni la dominación sino el lugar estratégico para la dominación de la/s clase/s capitalista. Como sostiene Dos Santos:

Sobre todo es de esperarse que los funcionarios del gran capital internacional en las filiales, los grandes empresarios nacionales, la burocracia y la tecnocracia civil y militar del gobierno tiendan a aprovecharse de la situación internacional para intentar disminuir las presiones revolucionarias al interior de las sociedades a través de una política reformista, muy controlada pero en muchos puntos críticos de difícil control final (Dos Santos, 1971: 9).

Pensadores de esta corriente continúan con sus planteos en esta etapa de globalización- mundialización del capitalismo. Hablan de la ley del valor de una economía globalizada (Marini, 1997). La caracterizan por el pleno restablecimiento de la ley del valor. En esta fase del mercado mundial se han abierto las fronteras nacionales y, frente a la necesidad de satisfacer a mercados cada vez más amplios, los capitalistas se ven impelidos, vía acentuación de la competencia, a aumentar la producción vía aumento de la duración de las jornadas de trabajo e intensificación de la explotación. El Estado es entonces un gestor del gran capital transnacional, ahora dominante y partícipe del mantenimiento de la dependencia. Su objetivo es hacer, como si se pudiera, menos "salvaje" y/o depredador el orden social capitalista.

Algunos se presentan como volcados a la "izquierda" y construyen su imaginario en haber revertido el modelo neoliberal. Pero son la garantía de continuidad del patrón de producción de especialización productiva, agro-extractivo exportador y de mantener ordenadas las variables macroeconómicas como son la estabilidad monetaria, la inflación y el equilibrio fiscal. Es decir que, en los hechos, continúan garantizando los intereses del gran capital y

También debe considerarse que tanto para los centros imperiales como para el capital local pasar por la experiencia de algunos gobiernos de "izquierda" terminó aminorando las reticencias a los mismos, al constatar que sus gestiones no planteaban mayores retos a sus intereses, a lo que se agregó la urgente concentración que le reclamaron otras regiones a la Casa Blanca..." (Osorio, 2007: 31).

Esto nos hace pensar que las corrientes que venimos analizando pueden identificarse desde las categorías de Reforma o Revolución. Ambas pensadas desde las características y tendencias estructurales del presente. Pues las dos afrontan el problema del conflicto social, identificando dificultades, postulando soluciones. Pero mientras que para el desarrollismo y algunas de las vertientes de la corriente dependentista (por caso, Cardozo y Falletto, 1969), la solución apasa por la eficiencia de la respuesta política intrasistémica, guiada por el Estado nación; para los autores dependentistas, la salida sigue siendo la superación del modo de producción capitalista y de su Estado de clase.

4. Los medios de comunicación

En el marco de este artículo, resta detenernos en las concepciones que las matrices teórico-políticas otorgan a los medios de comunicación en tanto éstos juegan un papel decisivo para pensar y comprender el conflicto social y la política. En efecto, los medios cuentan con un formidable poder de imposición simbólica mediante el cual, a fuerza de discursos y reiteración de esos discursos, que son puntos de vista como los demás pero con la ventaja de una llegada, producto de la mediación tecnológica, no sólo más amplia sino, además, más efectiva, el discurso mediático cuenta con mayores posibilidades de imponer representaciones y miradas, de garantizar u obstaculizar el surgimiento mediático de los acontecimientos, de los sucesos, de los fenómenos sociales (Schleifer, 2010). En otros términos, los medios cuentan con una verdadera capacidad de formación de opinión pública y de formación de agenda y se han convertido en agentes centrales en la construcción y representación de la realidad (Schleifer, 2010b).

En este sentido, siguiendo a César Bolaño, analizar la comunicación en nuestras sociedades no es analizar cualquier comunicación sino "(...) una comunicación específicamente capitalista, con todas sus características: jerarquizada, unidireccional, contradictoria (...)" (Bolaño, 2006: 49). Efectivamente, la relación entre el modo de funcionamiento y la concepción sobre los medios de comunicación es inseparable de la forma de organización de la sociedad y del modo en que se piensan las formas de intervención del Estado. Pues, las formas en las que se producen, hacen circular e

intercambian los mensajes “(...) condiciona toda actividad humana en la sociedad capitalista (...)” (Mattelart, 2010: 48).

Ahora bien, estrechamente vinculadas a las corrientes desarrollistas impulsadas por la CEPAL, surgen y se desarrollan una serie de experiencias y de debates sobre la relación entre comunicación y desarrollo (Beltrán, 1993; Servaes, 2000). Pues la pregunta sobre el papel que los medios de comunicación podían jugar en los procesos de desarrollo del continente, lleva implícita el reconocimiento de que éstos eran actores fundamentales en la promoción del desarrollo. En este sentido, se introduce el concepto de planificación de la comunicación y se comienza a pensar en la necesidad de planificar Políticas Nacionales de Comunicación.

Es comprensible que el Estado desempeñe el papel directivo en la formulación de una Política Nacional de Comunicación. Y es que el Estado democrático, representativo de la comunidad de la nación, es la institución pública dotada del poder legítimo y apropiado para formular y hacer efectiva la política en nombre de la mencionada colectividad nacional y para beneficio de todos y cada uno de sus componentes. Como tal, el Estado cumple los papeles de **estimulador, inhibidor, articulador y árbitro**⁴, así como ya lo hace indiscutiblemente en otros dominios en los que se formulan políticas. Tiene el derecho y el deber de hacerlo...” (Beltrán, 1976: 4-5).

Asimismo, aquellas primeras experiencias y los primeros debates en relación con la comunicación para el desarrollo, aun cuando dieron los primeros pasos en la crítica a la concepción del “libre flujo de la información”, estarán fuertemente influenciados por el “empirismo mágico” de la sociología funcionalista norteamericana, la cual “(...) nos acostumbró demasiado a ver el estudio de los efectos dentro de un marco terapéutico y operativo (...)” (Mattelart, 2010: 29), con lo cual quedaba subsumida cualquier posibilidad de indagar en el concepto de poder o de estructura.

Efectivamente, la idea central de este enfoque está vinculada a una concepción funcionalista de la comunicación que ve en los medios la capacidad de gestar una opinión pública y una atmósfera favorable para los cambios relacionados con la modernización de las sociedades tradicionales y para el desarrollo económico (Beltrán, 1993). De allí que una comunicación planificada constituya una herramienta fundamental para alcanzar las metas del desarrollo. Se postula, entonces, que la concepción aquí inscripta de comunicación aparece vinculada no sólo a una concepción de individuo pasivo en su relación con los medios, de un individuo como objeto de los medios, sino también a la idea de un Estado con la capacidad para impulsar el desarrollo.

Al mismo tiempo y, fundamentalmente, tras la publicación por parte de Antonio Pasquali en 1964 de “Comunicación y cultura de masas”, se producen una serie de análisis críticos “(...) denunciaron las estructuras de poder nacional e internacional que subyacen en los mensajes de la prensa, la radio y la publicidad” (Mattelart, 2010: 41). Y consideran al Estado, además, como un cómplice de esta situación; por ello, la necesidad de analizar ya no los efectos de los mensajes sino la relación entre el poder político, el económico y el mediático como condición para comprender el contenido del mensaje.

Una serie de autores latinoamericanos, bajo la influencia de la teoría de la dependencia, impulsan las “(...) llamadas teorías de la dependencia cultural o del imperialismo cultural” (Bolaño y Mastrini, 2001: 66). Emprenden una importante cantidad de estudios que abordan las relaciones internacionales desde el punto de vista de la cultura y de la comunicación e ilustran las características estructurales del intercambio desigual en esta materia (Mattelart y Mattelart, 1997: 79). En este contexto se producen los debates por un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIC)⁵ y, en el plano interno de las naciones, por Políticas Nacionales de Comunicación democratizadoras.

En este sentido y en cuanto a una definición de comunicación completamente opuesta a la del funcionalismo norteamericano y, bastante más influenciada desde un punto de vista por la Escuela de Frankfurt y, desde otro, por una concepción relacional, decía Oswaldo Capriles que

“(...) nuestros esfuerzos de definición apuntan a una globalidad, a un conjunto de fenómenos, entre los que se encuentran no solamente los procesos dominantes que estructuran los aparatos ideológico culturales y que participan eficazmente en la reproducción del modo de producción y del “modo de

⁴ Resaltado en el original.

⁵ Para ampliar, ver De Charras, D. (2006). *Redes, burbujas y promesas. Algunas reflexiones críticas acerca del proyecto Sociedad de la Información y la nueva economía*. Buenos Aires: Prometeo.

vida" capitalista (en nuestro caso capitalista dependiente), sino también los procesos culturales, es decir, todos los procesos de intercambio del sentido, sean éstos cotidianos o excepcionales, lúdicos o políticos, mediatizados o no, cosificantes y reproductores o participantes y liberadores" (Capriles, 1989: 3).

Finalmente, conviene destacar la etapa contenidista de las Políticas Nacionales de Comunicación, que aparece vinculada a un cambio en la concepción del Estado, que deja de ser interpretado sólo como un instrumento de dominación de clase y pasa a ser reconocido, también, como un espacio de articulación del poder (Graziano, 1997). En ese sentido, y ante la posibilidad de tomar el poder sustentado en la experiencia socialista de Salvador Allende en Chile, es que se refuerza la necesidad política de democratizar los medios de comunicación (Mattelart y Mattelart, 1997). Necesidad y debate vigentes en la actualidad.

Reflexiones finales

Como se desprende del análisis planteado, cada matriz teórico-política supone una lógica en sí misma puesto que implica una mirada y una forma de mirar y de entender el mundo social tanto como sus posibilidades, o no, de transformación. En efecto, hay un hilo conductor que relaciona las nociones medulares de individuo, de sociedad y de Estado. Como correlato, en tanto conjunto de ideas y de valores sistematizados, estas corrientes implican también un sentido para la acción política conforme a esos marcos y una estrategia acorde para los medios de comunicación.

Así, para la concepción desarrollista, desde individuos con conciencia y voluntad resultan sociedades compuestas por una sumatoria de individuos capaces de lenguaje y acción, que persiguen fines racionalmente motivados. El Estado, como una especie de articulador, conciliador y garante del pacto entre las distintas clases sociales, es conducido por esos individuos racionales, capaces de racionalizar todas las decisiones de Estado. De ese modo, desde el Estado, es posible planificar la acción sobre la realidad social y gestionar en pos de superar los conflictos entre individuos privados. Para ello el marco normativo contiene los límites de lo posible y la política se supedita al orden. Hay linealidad y el progreso no sólo es alcanzable sino que es, además, deseable; y, para alcanzarlo, es preciso contar con el apoyo del discurso de los medios de comunicación en el sentido de usufructuar, desde una lógica funcionalista, su poder de imposición de ideas y valores.

Por su parte, para la Teoría de la Dependencia, la opresión y la explotación de unos hombres por otros son propias de las relaciones sociales capitalistas lo que hace que el conflicto sea inherente a este tipo histórico de orden social y se reclame una praxis política comprometida y transformadora. No alcanza con reformas. Es preciso abordar las relaciones internacionales tanto como las relaciones de explotación hacia el interior de cada uno de los países. El abordaje, para los dependentistas más duros, debía ser, además, de la totalidad. De allí que, por ejemplo, al mismo tiempo que se discutía el nuevo orden económico internacional se discutiera el nuevo orden mundial de la información y de la Comunicación.

Ahora bien, desarrollo y dependencia no son conceptos de un pasado olvidado ni las dos matrices teórico-políticas que las encarnan han sido superadas. Por el contrario, más o menos explícitamente, ambas ideas, con variantes y matices, permanecen vigentes y no sólo en el mundo académico sino, además, en el político. De allí que estas matrices, identificadas y arraigadas en nuestro continente, nos permitan pensar en la necesidad actual de dar disputa en y por el Estado en Latinoamérica al tiempo que cuestionar la posibilidad de alcanzar el desarrollo (en cualquiera de sus acepciones) en el marco de la dependencia.

Reflexionar en términos de totalidad, abandonando la pretensión de imparcialidad, de neutralidad y de absoluta objetividad, constituyen requisitos que, aunque velados por un proceso histórico y social de ocultamiento, no son sino la base desde la cual comprender las múltiples dimensiones que estructuran el mundo social, los comportamientos y las prácticas, las formas de percibir y de justificar lo social. En este sentido, el papel de la teoría social no es otro que el de descubrir y explicar lo que no es inmediatamente visible tanto como el de visibilizar, en constante diálogo con los actores sociales, caminos para superar el orden social.

Bibliografía

- ARGUMEDO, A. (2006). *Los Silencios y las Voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento Nacional.
- BELTRÁN, L. R. (1976). "Políticas nacionales de comunicación en América Latina: Los primeros pasos". En: *Nueva Sociedad* (25), 4-34.
- BELTRÁN, L. R. (1993). "Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica. Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años". En: *IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo* organizada por IPAL, Lima.
- BOLAÑO, C. y MASTRINI, G. (2001). "Economía Política de la Comunicación: un aporte marxista a la constitución del campo comunicacional". En: *Revista de Economía Política das Tecnologias da Informação e Comunicação* (Vol. III, N° 3), 58-78.
- BOLAÑO, C. (2006). "Tapando el agujero negro. Para una crítica de la Economía Política de la Comunicación". En: *CIC Cuadernos de la Información y la Comunicación* (11), 47-56.
- CAPRILES, O. (1989). *El debate sobre políticas de comunicación en América Latina*. Consultado en: http://lpcluz.files.wordpress.com/2009/10/ocapriles_polcomenlatam.pdf
- CARDOSO F. H. Y FALETTTO, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- CARDOSO F. H. (2004). "Más allá de la economía: interacciones de la política y desarrollo económico". En: *Revista de la CEPAL* (83), 7-12.
- DOS SANTOS, T. (1971). "La crisis norteamericana y América latina". En: *Punto Final* (131), sin numeración. Consultado en: <http://theotoniodossantos.blogspot.com.ar/>
- DOS SANTOS, T. (2011). *Imperialismo y Dependencia*. Caracas: Biblioteca Ayacucho de Clásicos Políticos da América Latina; Banco Central de Venezuela.
- FAJNZYLBBER, F. (1992). "Industrialización en América Latina. De la «caja negra» al «casillero vacío»". En: *Revista Nueva Sociedad* (118), 21-28.
- FURTADO, C. (1966). "Desarrollo y estancamiento en América Latina (enfoque estructuralista)". En: *Desarrollo económico* (VI N° 22-23), sin numeración. Consultado en: <http://www.elgermen.com.ar/wordpress/wp-content/uploads/Furtado-Subdesarrollo-y-estancamiento-en-Am%C3%A9rica-Latina1.pdf>
- GRAZIANO, M. (1997). "Guía Teórica 1° parte". En: *Cátedra Políticas y Planificación de la Comunicación*, Prof. Guillermo Mastrini, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- KANT, I. (1785). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Consultado en: <http://www.philosophia.cl/>
- KOSIK, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Garijalbo.
- MARINI, R. M. (1977). "La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo". En: *Cuadernos Políticos* (12). Consultado en: www.marini-escritos.unam.mx
- MARINI, R. M. (1997). *América Latina dependencia y globalización*. Buenos Aires: Clacso- Prometeo Libros.
- MARX, K. Y ENGELS, F. (1994). "La ideología alemana". En: *La cuestión judía (y otros escritos)*. España: Planeta-Agostini.
- MATTELART, A. Y MATTELART, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- MATTELART, A. (2010). *Para un análisis de clase de la comunicación*. Buenos Aires: Editorial Cooperativa El Río Suená.
- MAZZONI, M., SCHLEIFER, P. Y GARCÍA, A. (2013). "Capitalismo y Estado. Reflexiones desde la Teoría de la dependencia en América Latina". En: *Kairós. Revista de Temas Sociales* (31), sin numeración.
- OSORIO, J. (2007). "América Latina hoy. Entre la explotación redoblada y la actualidad de la revolución". En: *Argumentos* (año/vol 20, n° 54).
- PREBISCH, R. (1949). "El Desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas". En *El Trimestre Económico*.

SCHLEIFER, P. (2010). "Posiciones, estrategias y prácticas en el campo radiofónico. Un estudio de caso". Tesis de Maestría en la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades con Mención en Sociología, Universidad Nacional de Quilmes.

SCHLEIFER, P. (2010b). "Políticas de medios. Entre las estructuras y el juego de intereses y relaciones cruzadas". En: *Memorias de los Encuentros de Jóvenes Investigadores del Bicentenario*. Argentina - Chile. Encuentro Sur, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, El Calafate, 6 y 7 de octubre. ISBN en trámite.

SERVAES, J. (2000). "Comunicación para el desarrollo: tres paradigmas, dos modelos". En: *Temas y Problemas de Comunicación* (10), 5-27.

Informes citados o referenciados:

ONU-CEPAL (2010). *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. Coordinado por Alicia Bárcena, con la colaboración de Antonio Prado y Martín Hopenhayn.

PNUD-Organización Panamericana de la Salud- CEPAL (2011). *Aportes para el desarrollo humano en la Argentina 2011*.

CEPAL (2012). *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo*. Coordinado por Alicia Bárcena, con la colaboración de Antonio Prado, Mario CIMOLI, JUAN ALBERTO FUENTES, MARTÍN HOPENHAYN Y DANIEL TITELMAN. *San Salvador: Trigésimo cuarto período de sesiones de la CEPAL, 27 a 31 de agosto*.